



**CONGRESO  
GENERAL  
ORDINARIO**

7, 8 y 9 de mayo de 2026  
**Unidad Azcapotzalco**



Ponencia

Análisis de coyuntura



## Análisis de Coyuntura.

### Propuesta de pronunciamiento.

07 Mayo, 2026

Hay un contexto nacional e internacional atravesado por reacomodos profundos del capitalismo y por disputas geopolíticas que no son ajenas a la vida sindical. A nivel global, no estamos en una etapa de estabilidad: hay guerras abiertas y conflictos latentes, relocalización de cadenas productivas, presiones inflacionarias que no terminan de disiparse y una tendencia clara a que los Estados intervengan más en la economía, pero sin desmontar del todo las lógicas de acumulación que precarizan el trabajo. En ese marco, los sindicatos no operan en un vacío: negocian, resisten o se repliegan dentro de un sistema que les impone límites cada vez más duros.

En México, ese escenario se cruza con un ciclo político particular. La llamada “cuarta transformación” no surge en el aire: recoge el desgaste de décadas de políticas neoliberales, pero también convive con inercias institucionales,

compromisos fiscales y presiones externas. Ahí es donde el SITUAM, como organización histórica del sindicalismo universitario independiente, vuelve a colocarse en la discusión pública. No es un gesto menor. Retomar presencia implica disputar narrativa, recuperar interlocución y volver a ser incómodo para quienes preferirían sindicatos administrables.

Que el SITUAM reaparezca en las coyunturas no es nostalgia setentera: es un síntoma de que hay condiciones materiales que vuelven a empujar a la organización a escena. En los años 70, 80 y parte de los 90, el sindicalismo universitario no solo defendía condiciones laborales, también intervenía en debates nacionales sobre democracia, autonomía y modelo de desarrollo. Hoy, aunque el contexto es distinto, hay un hilo de continuidad: la necesidad de que el trabajo académico y administrativo no quede subordinado a lógicas

gerenciales ni a políticas de austeridad disfrazadas de eficiencia.

Desde Militancia SITUAM, la apuesta por la cautela no es pasividad; es lectura estratégica. Asumir que el bloque gobernante tiene viabilidad de largo plazo obliga a evitar posicionamientos reactivos o meramente discursivos. No se trata de “estar a favor” o “en contra” de un gobierno en abstracto, sino de identificar con precisión dónde están los puntos de presión que afectan directamente a la clase trabajadora.

Ahí entran los tres ejes que señalas, y conviene desarrollarlos como agenda mínima pero no simplificada:

- **Recuperación salarial:** no basta con enunciarla. Hay que reconocer que el salario contractual ha perdido terreno frente a la inflación acumulada, pero también frente a esquemas de compensación que fragmentan el ingreso (bonos, estímulos, prestaciones condicionadas). La lucha salarial no puede limitarse a incrementos porcentuales; necesita cuestionar la estructura misma del ingreso y su capacidad real de sostener condiciones de vida dignas.
- **ISR sobre prestaciones:** este punto tiene un filo político importante. Gravar prestaciones implica, en los hechos, reducir conquistas históricas sin necesidad de reformar contratos colectivos. Coloca al Estado como recaudador directo sobre logros sindicales, lo que tensiona la relación entre gobierno y trabajadores incluso en un contexto de afinidad política.
- **Vivienda para jóvenes:** aquí hay una veta generacional que muchos sindicatos no están sabiendo leer. Las nuevas generaciones enfrentan condiciones de acceso a vivienda mucho más restrictivas que las de décadas anteriores. Sin una política clara en este terreno, el sindicato corre el riesgo de volverse irrelevante para su propia base futura.

Estos ejes, bien trabajados, pueden articular posiciones con otras organizaciones. No desde la retórica de “unidad” vacía, sino desde intereses

materiales compartidos. El cambio generacional que mencionas no es anecdótico: está reconfigurando las formas de participación, las expectativas y los lenguajes de la acción sindical.

**Sobre la delimitación entre personal de base y de confianza,** aquí no hay que darle vueltas: es un tema de justicia. Durante años fuimos flexibles, incluso generosos, pero esa misma apertura terminó jugando en contra de la base trabajadora. Hoy vemos situaciones que no se pueden justificar: compañeros profesores parciales, de medio tiempo o asistentes que trabajan más, sostienen la operación cotidiana y aun así ganan menos que personal de confianza, en la actualidad es de risa que esa gente tenga acceso a prestaciones que no son producto de su lucha, han sido productos de nuestras huelgas y de los años de organización del SITUAM que tanto critican y agreden.

Eso no es menor. Es injusto. Y también es insostenible si queremos que el sindicato mantenga credibilidad frente a nuestra propia base.

Además, tampoco podemos hacernos como que no ha pasado nada. Del 2000 para acá, el personal de confianza no ha sido un actor negativo para nuestra organización y las bases. Ha habido actitudes de desprecio, de presión y de trato indigno hacia la base. Entonces, seguir dejando abierta esa puerta no solo debilita al sindicato, también manda el mensaje de que nos da lo mismo el como nos tratan.

Y aquí hay algo importante: esto no está fuera de la ley. La propia Ley Federal del Trabajo permite establecer diferencias claras entre personal de base y de confianza. O sea, sí se puede poner orden. Lo que ha faltado es determinación desde el Comité Ejecutivo.

En la pasada revisión contractual este tema se puso sobre la mesa, y hay que decirlo como fue: cuando desde Militancia SITUAM se empujó la propuesta, salieron posiciones que en lugar de defender a la base, terminaron defendiendo a la patronal. Hubo silencios muy cómodos.

Y también hay que reconocer quién sí dio la cara: Hilda Gómez e Isabel León fueron las únicas que lo plantearon de frente en la mesa. Nadie más. En

el comité de huelga pasó algo similar: cuando se defendió esta postura, de inmediato brincaron los pro patronales a decir que no se les tocara.

Así de claro.

Si queremos un sindicato fuerte, este tema no se puede seguir pateando. Poner límites no es dividir, es ordenar y defender lo que es de la base. Si no lo hacemos nosotros, nadie lo va a hacer.

**Ahora, tampoco podemos caer en una lectura fácil del momento que vive el país.** Hay cosas que se han hecho desde la 4T que ahí están y hay que reconocerlas: la apuesta por infraestructura, los programas sociales y el papel que se le ha dado a las fuerzas armadas. Negarlo no ayuda a entender el terreno donde estamos parados.

Pero una cosa es reconocerlo y otra muy distinta dejar de ver lo que eso implica. La inversión en infraestructura, por ejemplo, sí mueve regiones, sí genera actividad, pero también concentra una buena parte del gasto público. Y eso tiene consecuencias: no alcanza para todo, y menos para todos. Entonces, cuando hablamos de recuperación salarial, no lo hacemos en abstracto, lo hacemos sabiendo que estamos disputando recursos en un contexto donde ya hay prioridades definidas desde el gobierno.

Lo mismo pasa con los programas sociales. Han servido para atender a sectores que estaban abandonados, eso es cierto. Pero no sustituyen derechos laborales ni resuelven lo que pasa en los centros de trabajo. No cambian las condiciones en las universidades, no resuelven la precarización ni fortalecen la contratación colectiva. Son otro plano.

Y con las fuerzas armadas, el tema es todavía más delicado. Se les han asignado cada vez más funciones y presupuesto, y eso abre preguntas que no son menores: quién controla, cómo se rinde cuentas, cómo se decide el uso de recursos. No es un asunto lejano, porque al final también impacta en cómo se reparte el dinero público.

Por eso cuando hablamos de falta de transparencia no es por decir algo “políticamente correcto”. Es porque si no se sabe bien en qué se está gastando

y cómo se están tomando esas decisiones, nosotros llegamos a la mesa de negociación en desventaja. Pedimos aumento salarial, defendemos prestaciones, pero no tenemos claridad real sobre el margen que existe.

Y ahí es donde se conecta con lo que venimos planteando: no basta con confiar en que las cosas se van a acomodar. Tenemos que empujar con claridad nuestros temas —salario, ISR, vivienda— sabiendo que el contexto es complicado y que la disputa por recursos va a ser dura. Si no entendemos ese escenario, terminamos haciendo planteamientos que no aterrizan o que no logran presionar donde sí se puede mover algo.

En otras palabras: sí, hay avances en algunos frentes, pero eso no quita que para la base trabajadora la pelea sigue siendo por lo básico. Y esa no se va a resolver sola.

**Sobre la ruta alterna para la recuperación salarial,** hay que aterrizarla mejor. Ya vimos que esperar únicamente al incremento anual no nos va a sacar del rezago en el que estamos. Por eso, cuando hablamos de una ruta distinta, tiene que ver con reconocer condiciones reales de trabajo que hoy no están siendo consideradas en el salario.

Por ejemplo, el uso de nuevas tecnologías ya es parte del trabajo cotidiano en la universidad y, sin embargo, no se reconoce en el ingreso. Hay compañeros que han tenido que adaptarse, capacitarse por su cuenta y sostener procesos que antes no existían. Eso tiene que reflejarse en el salario, no puede seguir siendo invisible.

Otro punto clave es el reconocimiento a trabajadores de los rangos más bajos, particularmente del 1 al 8, que además cuentan con licenciatura o incluso posgrado. Ahí hay una contradicción muy fuerte: tenemos personal altamente calificado realizando funciones que no corresponden a su nivel de formación, sin que eso se vea reflejado en sus condiciones salariales. Y al mismo tiempo, sabemos que las plazas administrativas profesionales son pocas y que no se van a abrir en el corto plazo.

Si a eso le sumamos el dato generacional, el problema se agrava. Hay una camada importante

de trabajadores con entre 15 y 20 años de antigüedad, muchos de ellos con menos de 45 años. Eso quiere decir que todavía les faltan al menos otros 15 años de vida laboral, pero bajo un esquema donde ya no hay pensiones como antes, sino AFORE. Es decir, si no se corrige el ingreso desde ahora, no va a haber forma de que alcancen una jubilación digna. Ahí es donde la discusión deja de ser solo salarial y se vuelve un tema de justicia social.

También hay temas que históricamente se han dejado de lado, como el pago por riesgo de trabajo. Hay funciones dentro de la universidad que implican condiciones específicas —físicas, operativas, incluso de seguridad— que no están siendo reconocidas como deberían. Eso también forma parte del salario y tiene que entrar en la discusión.

Todo esto apunta a lo mismo: dejar de pensar la recuperación salarial solo como un porcentaje y empezar a construirla desde distintos frentes que sí reflejen lo que realmente pasa en el trabajo diario. Y además, no somos los únicos viendo esto. Otros sindicatos están llegando a planteamientos similares porque el problema es generalizado.

Ahí hay una oportunidad clara: empezar a empujar estas propuestas no de manera aislada, sino buscando coincidencias con otras organizaciones. Si logramos colocar estos temas de forma más amplia, la presión también cambia.

Si no damos ese paso, vamos a seguir en la misma lógica de siempre: aumentos que no alcanzan y una base trabajadora que sigue perdiendo terreno, aunque en el papel diga otra cosa.

**El 47 Congreso Ordinario no puede quedarse en ordenar la vida interna del sindicato.** Tiene que salir con una definición clara hacia afuera: con quién nos vamos a articular, cómo nos vamos a posicionar y qué papel vamos a jugar frente a lo que está pasando en el país y en el mundo. No es un asunto menor. Tiene que ver con recuperar el lugar del SITUAM como un actor que no solo defiende lo inmediato, sino que también fija postura.

En ese sentido, sostener una posición contra la injerencia entre naciones y denunciar violaciones graves a derechos humanos no es un gesto simbólico. Es parte de una obligación como lo establece nuestra declaración de principios de nuestro estatuto y que bien el actual Comité Ejecutivo lo retoma y de manera gradual ha posicionado al sindicato al exterior y eso, no lo deberíamos soltar. Pero tampoco basta con enunciarlo. Si no lo conectamos con lo que pasa en el mundo del trabajo, se queda en discurso.

Las crisis internacionales no están lejos. Se traducen en presión sobre el empleo, en condiciones más precarias, en ajustes que terminamos pagando nosotros los trabajadores. Los desplazamientos, las guerras, las crisis económicas, todo eso impacta, directa o indirectamente, en cómo se organizan los mercados laborales y en qué margen tenemos para defender nuestro salario y derechos. Por eso, lo internacional no es ajeno: es parte del mismo escenario donde estamos dando la pelea.

Y si bajamos eso al contexto nacional, hay un tema que ya no podemos seguir dejando fuera: la violencia. El narcotráfico, la extorsión, el cobro de piso, las desapariciones, el movimiento de las madres buscadoras. Todo eso atraviesa la vida de muchos compañeros, aunque a veces no se diga en las asambleas. No es un tema externo al sindicato. Es una condición que afecta la vida y el trabajo.

Incorporarlo en la agenda del SITUAM no significa que el sindicato vaya a resolverlo todo, pero sí implica asumir una responsabilidad social mínima: visibilizar lo que está pasando, no normalizarlo, acompañar a quienes lo viven y exigir respuestas. Si no lo hacemos, dejamos fuera una parte muy real de la vida de la base trabajadora.

Y aquí es donde entra debemos hacer una reflexión histórica. El SITUAM se formó enfrentando un modelo que precarizó el trabajo y debilitó a los sindicatos. Esa etapa marcó nuestra identidad. Pero hoy el reto ya no es solo resistir. Es ver cómo le damos la vuelta a los efectos que ese modelo dejó: salarios rezagados, fragmentación, pérdida de fuerza colectiva.

Esa transición no se va a dar sola ni con discursos. Requiere decisiones, prioridades claras y propuestas que se puedan empujar en lo concreto. Y justo por eso todo lo anterior importa: la política de alianzas, la lectura del contexto internacional, la incorporación de temas como la violencia, y la ruta para recuperar salario no son cosas separadas. Son parte de una misma discusión.

Si el Congreso logra articular eso, no solo va a ordenar al sindicato por dentro. Va a marcar una dirección. Y eso, en el momento que estamos viviendo, hace toda la diferencia.

Compañeras y compañeros, **lo que estamos discutiendo aquí no es un documento más ni una lista de buenos deseos.** Estamos hablando de nuestra vida cotidiana: de lo que ganamos, de cómo trabajamos y de lo que nos espera más adelante. Sabemos lo que cuesta sostener este sindicato, lo sabemos porque lo vivimos todos los días.

Venimos de años donde hemos resistido, donde no nos hemos dejado, pero también hay que decirlo: eso ya no alcanza. No podemos seguir administrando el desgaste ni normalizando que cada revisión nos deje prácticamente en el mismo lugar. Si no damos un paso más, el rezago se va a seguir acumulando y lo van a pagar quienes hoy sostienen la universidad y quienes vienen detrás.

Aquí hay claridad: la recuperación salarial no puede esperar, la defensa de lo que es de la base no se puede negociar hacia atrás, y los temas que hemos puesto —ISR, vivienda, reconocimiento al trabajo real— no son exageraciones, son necesidades concretas.

También hay algo que no se nos puede olvidar: este sindicato no nació para ser cómodo. Nació para incomodar, para poner límites, para organizar y para pelear lo que corresponde. Y cada vez que se nos olvida eso, perdemos fuerza.

Hoy tenemos una responsabilidad: no quedarnos callados, no dejar pasar lo que es injusto, no soltar los temas que sabemos que afectan a la base. Porque cuando el sindicato habla claro y actúa con firmeza, las cosas se mueven. Y cuando se duda o se guarda silencio, otros deciden por nosotros.

No se trata de dividir, se trata de poner orden. No se trata de confrontar por confrontar, se trata de defender lo que es nuestro. Y no se trata de nostalgia, se trata de asumir que si antes se pudo construir fuerza colectiva, hoy también se puede, pero con decisiones claras.

El 47 Congreso no puede pasar de noche. Tiene que dejar ruta, tiene que dejar postura y tiene que dejar claro de qué lado estamos.

Porque al final, el sindicato somos todas y todos. Y si no lo levantamos con nuestras propias manos, nadie lo va a hacer por nosotras y nosotros.

¡Aquí está la base, aquí está la fuerza!

¡Ni un paso atrás!

¡Viva la unificación!

¡Viva la movilización!

¡Viva el SITUAM!

## **Propuesta de pronunciamiento:**

### **A la opinión pública**

### **A la comunidad universitaria**

### **A las y los trabajadores de México**

Pronunciamiento del 47 Congreso General Ordinario del SITUAM

El 47 Congreso General Ordinario del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) fija postura ante un contexto que no admite simulaciones: la clase trabajadora enfrenta un deterioro sostenido en sus condiciones de vida mientras las decisiones económicas y políticas siguen sin colocar al trabajo en el centro.

Las y los trabajadores universitarios vivimos esta realidad todos los días. El salario pierde poder adquisitivo, las cargas laborales aumentan y las condiciones de retiro se precarizan. Esta situación no es producto del azar: es resultado de decisiones concretas tanto del Estado como de las administraciones universitarias, que han optado por contener el salario mientras sostienen otras prioridades.

Reconocemos que existen políticas públicas en materia de infraestructura y programas sociales. Sin embargo, también afirmamos con claridad que estas no han significado una mejora real en las condiciones laborales de las y los trabajadores. Mientras no exista una política decidida de recuperación salarial, cualquier avance será parcial e insuficiente.

El 47 Congreso General Ordinario del SITUAM sostiene que la recuperación del salario no admite más dilaciones. No es una aspiración, es una exigencia. La pérdida acumulada del poder

adquisitivo no puede seguir siendo administrada como si fuera un dato menor.

De igual forma, este Congreso acuerda enfrentar un problema que se ha evadido por demasiado tiempo: la delimitación entre personal de base y personal de confianza. La extensión de beneficios conquistados mediante huelgas y años de organización hacia sectores que no forman parte de la base ha generado una situación profundamente injusta. No es aceptable que quienes no participan de la lucha sindical accedan a sus conquistas, mientras amplios sectores de la base enfrentan rezagos salariales y laborales.

La ley permite establecer diferencias claras. No hacerlo ha sido una decisión política, no una limitación jurídica. Este Congreso sostiene que ha llegado el momento de corregir esa distorsión.

Asimismo, señalamos que las condiciones laborales no pueden separarse del entorno social. La violencia, la extorsión, el cobro de piso y las desapariciones no son fenómenos ajenos: impactan directamente en la vida de las y los trabajadores. El silencio frente a esta realidad también es una forma de abandono.

Frente a este escenario, el 47 Congreso General Ordinario del SITUAM acuerda fortalecer la organización sindical, establecer una ruta clara para la recuperación salarial, defender sin concesiones los derechos de la base trabajadora y construir alianzas con otros sectores que enfrentan problemáticas similares.

Este pronunciamiento no es retórico. Es una definición política y un llamado a la acción.

Las y los trabajadores universitarios no solicitamos privilegios. Exigimos justicia laboral, respeto a nuestras conquistas y condiciones dignas de trabajo y de vida.

El SITUAM no renuncia a su historia ni a su papel. Cuando el sindicato actúa con claridad y firmeza, incomoda, pero también transforma.

¡Porque la dignidad no se negocia.!

¡Porque lo que es de la base se defiende.!

¡Porque sin justicia laboral no hay universidad posible.!

Atentamente

“Por la unidad en la lucha social”

47 Congreso General Ordinario

Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM)

**“Por la Unidad en la Lucha Social”**

**“Por la Dignidad, justicia y verdad”**

**MILITANCIA SITUAM**

Escríbenos, síguenos y escúchanos en las siguientes redes:

**Facebook:** [Militancia SITUAM](#) - **Twitter:** [@SITUAMilitancia](#) - **YouTube:** [Militancia Situam](#)